

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DEL "NUEVO ORDEN" MILITAR

(Versión provisoria para la Semana Latinoamericana, Belgrado, Noviembre 1977)

Raul Ampuero

I.

Interrumpiendo una larga indiferencia por el tema, principalmente a contar del golpe de estado chileno de 1973 se vienen multiplicando los estudios acerca del rol de los militares en la historia, en la política y en la sociedad latinoamericanas. Una tarea que se hacía urgente e indispensable, desde luego, para ofrecer una explicación retrospectiva de los acontecimientos y de los mecanismos de la hegemonía militar, así como para proporcionarnos un análisis más prolijo de las características socio-políticas e institucionales de las FF.AA. ^{de esos trabajos} La lectura ^{final} deja casi siempre la impresión ^{para} de que ellas constituyen un puro aparato armado del Estado tradicional, ~~para~~ fines esencialmente de dominación interna. En consecuencia, su brutal desempeño represivo sólo explicitaría una misión primordial y latente, en tanto su espíritu de cuerpo vendría a ser la ^{natural} expresión de la ~~comunidad~~ comunidad ideológica de sus miembros en torno a esa misión ^{represiva}.

Personalmente, creo que se trata de una interpretación justa en sus líneas generales, pero que olvida fisuras y contradicciones propias del ^{ejército del nuevo orden} ~~aparato~~ militar latinoamericano, que resulta indispensable conocer para elaborar una ~~respuesta~~ ^{correcta} respuesta política. Me propongo en ésta intervención detenerme en algunos ^{asuntos} ~~de esos problemas~~ particularmente significativos, que inciden en conflictos ideológicos, sociales e internacionales, creados o exasperados por la presencia de los militares en el poder.

Los ejércitos latinoamericanos, desde luego, además de experimentar la contradicción común a todos los ejércitos burgueses entre su rol de clase y su naturaleza de masas ("Es decir, el ser un organismo social cuya función primaria es la tutela de ^{los intereses de} una minoría que oprime, pero ^{que} para llevar a efecto ésta función debe recurrir a la mayoría oprimida", ^{explica} Battistelli) En "Esercito e società borghese") son también agentes de la dependencia, en circunstancias que

teóricamente deberían ser guardianes de la soberanía. Tales hechos generan ~~mmmm~~ profundas grietas en la ideología que sirve de cemento a la estructura castrense y constituyen elementos ~~valiosos~~ ^{imprescindibles} para configurar una ~~mmmm~~ alternativa democrática y fevolucionaria. Si en el pasado ignoráramos o subestimamos el peso de los ejércitos profesionales en el acontecer americano, tenemos ahora la obligación de corregir tan trágico olvido. Aleccionados por una experiencia muy dura, ~~mmmmmmmmmmmmmmmmmmmm~~ ^{debemos} colocar entre nuestras ^{primeras} preocupaciones ~~mmmmmmmmmmmmmmmmmm~~ la de romper el control del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias sobre las F.A., que constituyen ~~el~~ ^{sostén} ~~mmmmmm~~ real de las ^{actuales} ~~mmmmmmmmmmmmmmmmmm~~ dictaduras ^{descubrir} ~~mmmmmmmmmmmmmmmmmm~~ latinoamericanas, para hacer viable un cambio verdadero. Para ello necesitamos ~~mmmmmm~~ ^{latentes} ~~mmmmmm~~ y explotar a fondo las líneas de fractura, los problemas ~~mmmmmm~~, los puntos de crisis que comienzan a deteriorar el monolitismo institucional y a corroer su alianza con el bloque ^{social} que le ~~mm~~ sirvió originalmente de apoyo. Recojo así la invitación que nos hizo Lelio Basso en el Seminario de Boloña. "No ~~mm~~ imitemos, nos dijo, a los generales franceses que estudiaron siempre, con encomiable acuciosidad, la última guerra, para aplicar sus enseñanzas a la próxima, sin comprender que el nuevo conflicto muy poco de común tendría con el precedente. Naturalmente, fueron derrotados". Ahora que comenzamos a comprender por qué fuimos ~~derrotados~~ ^{vencidos} escapemos ~~de~~ ^a la tentación de creer que las cosas se repetirán nuevamente como ocurrieron ayer. Todos los acontecimientos dejan su huella en la historia, fastos o nefastos, y la lucha por la liberación social y nacional de los pueblos latinoamericanos exige una profunda renovación de los criterios que la orientaron en los años anteriores al "nuevo orden militar". Para limitarme a un tiempo prudente, ~~me~~ ^{Solo} referiré ~~unicamente~~ a tres ^{sectores} ~~mmmm~~ de conflicto, donde se dan situaciones nuevas: ^{el área} social y demográfica, ^{del área} ~~mmmm~~ ideológico-religiosa y ^{del área} diplomático-militar. Se trata de un modesto intento de individualizar algunos temas de debate.

2.

Quando los regímenes militares comenzaron a generalizarse y los contactos intergubernamentales se multiplicaron, se tuvo la impresión de que la ~~mmmm~~ ^{aparente} homogeneidad política de la región ~~mmmm~~ ^{ja} llevar a un alto grado de integración y cooperación entre los Estados, no solamente para establecer un siniestro

a la pag. 8

"mercado común de la muerte" (como lo ha llamado Eduardo Galeano, refiriéndose a la internacionalización de los sistemas represivos) sino también ^{en} las esferas diplomática, ideológica y económica. Los últimos años han servido para disipar tales previsiones: nunca como hoy ~~en el continente~~ el continente - y en forma especial la América del Sur - ha estado más preñado de tensiones y ^{disputas} ~~conflictos~~ que van adquiriendo amenazadores perfiles militares. Las dictaduras han servido para reforzar la disciplina de las naciones latinoamericanas con respecto a la superpotencia continental, ^{concebida} ~~presentada~~ como el corazón de un sistema de sociedad y de vida amenazado por las fuerzas de la subversión; han animado, temporalmente, al menos, las conquistas populares y democráticas, y han sustituido el viejo bloque de dominación por la hegemonía de un delgado sector capitalista monopólico estrechamente asociado a las corporaciones multinacionales, que controlan cada vez más los sectores tecnológicamente avanzados, el sistema bancario y hasta las actividades agropecuarias de exportación. Todo eso es cierto y da a los gobiernos del sur del Ecuador un cierto aire de familia, que parecía confirmado por una retórica "patriótica" con ^{abundantes} ~~frecuentes~~ alusiones a las luchas comunes de la Independencia. Pero los roces entre las naciones se multiplican, crecen y se enconan.

Sería una tarea superior a ^{mi} ~~cuatro~~ compromiso intentar un cuadro sistemático del ^{tenso} panorama sudamericano y de sus causas, pero ensayare¹ algunas explicaciones. Señalo ~~Señalo~~ ^{señalo} Ante todo, ^{la} ~~la~~ ambigua naturaleza del Estado tradicional latinoamericano, que no llegó jamás a ser la cristalización del Estado nacional que conocieron los países de capitalismo maduro, bajo la dirección de una burguesía compacta y dominadora. El Estado latinoamericano, de difícil gestación institucional, internamente debilitado desde sus orígenes por la influencia social y política de oligarquías más leales al regionalismo que a la nación, terminó por acomodarse al papel de agente negociador de la soberanía con el imperialismo de turno, en vez de asumir la función de estructura política protectora del desarrollo nacional. El Estado sirve para ^{reconocer} ~~otorgar~~ "concesiones" a las compañías extranjeras, para ^{otorgar} ~~establecer~~ regímenes tributarios/ cambiarios ^{privilegiados} ~~especiales~~ a los inversionistas foráneos, para legalizar la mutilación del territorio, en otras palabras, para institucionalizar el subdesarrollo y la dependencia, pero simultáneamente ^{realiza} ~~realiza~~ esfuerzos inauditos por darse una identidad nacional. La

misma ambigüedad afecta a los ejércitos, ~~que~~ ^{que} ante la necesidad imperiosa de ~~exhibirse~~ ^{exhibirse} ~~identificarse~~ ideológicamente como instrumentos del destino nacional, no han vacilado en presentar las empresas guerreras inducidas por el imperialismo como ~~gestas~~ ^{gestas} "patrióticas", o en desencadenar enfrentamientos locales que alimenten el orgullo nacional y corporativo. En ~~ninguno~~ uno y otro caso, por supuesto, concurren otras causas de diferente valor, pero la motivación referida tiene una importancia capital en ~~la~~ ^{la} exasperación del patriotismo - llamado a veces "de frontera" - como en el ceremonial chauvinista que se cultiva en los cuarteles. Recuérdese la indignación con que los militares chilenos rechazan cualquier alusión al rol de los agentes ingleses en la Guerra del Pacífico (1879-1883), porque, a su juicio, el solo ~~enunciar~~ ^{enunciar} la presencia de intereses económicos en el estallido del conflicto empañaría la gloria alcanzada por las FF.AA. en los campos de batalla, así como el cuidado de los medios castrenses de Bolivia y Paraguay ^{por ocultar} los intereses petroleros que explican la Guerra del Chaco (1932-1935). ~~Como~~ ^{En} compensación, los ejércitos (como los gobiernos militares) son particularmente sensibles a las rivalidades vecinales. Se puede afirmar como una regla general que en cada país latinoamericano se cultiva cuidadosamente la animosidad contra las naciones fronterizas, paralelamente a una devota amistad hacia los estados colocados a espaldas del vecino. No faltan en tal actitud las consecuencias de un pasado borrascoso, pero es también un resorte de autoafirmación de los ejércitos en el poder. No es fácil preservar el prestigio de la casta con puras evocaciones retóricas de las virtudes militares; es igualmente necesario demostrar como, además del valor para masacrar a sus propios pueblos indefensos, los hombres de armas tienen coraje para enfrentar a los enemigos de afuera. Las disputas territoriales heredadas ~~del~~ ^{disolución} ~~del~~ del imperio colonial ofrecen una fuente inagotable de motivos y pretextos de fricción internacional, ~~así como~~ ^{mientras} la agresividad frente a los adversarios históricos ayuda a disimular el servilismo de nuestros ~~mandatarios~~ generales ante el Pentágono y el gobierno norteamericano.

Un viaje imaginario en torno a la América del Sur nos permitiría señalar un foco de tensión en cada conjunción de fronteras, pero, en las circunstancias actuales, casi todos tienden a diluirse en el conflicto mayor, que opone el

Brasil a casi todos los demás países de la zona. La razón es obvia: se trata del estado más poderoso en territorio, población y desarrollo económico relativo, cuyas fronteras tocan todos los países sudamericanos, a excepción de Chile y Ecuador. Con una fuerte vocación expansionista, que desde la época colonial le ha permitido ganar un enorme espacio a expensas de sus vecinos, ~~desde~~ ^{a partir de} la última guerra mundial constituye un satélite privilegiado en la constelación imperial de los EE.UU. Una ~~posición~~ posición singular solemnemente reconocida por Nixon, cuando sostuvo que hacia donde se inclinara el Brasil se inclinaría también la América Latina. Si bien los personeros de la Administración Carter han venido a corregir y temperar las declaraciones oficiales, su colocación geográfica le reserva al Brasil un papel relevante en el sistema defensivo del Atlántico Sur y del occidente, de hoy y de mañana.

Desde 1964, el Brasil ofrece a las repúblicas hermanas un nuevo modelo de dictadura militar y ha emprendido una ambiciosa empresa hegemónica, según un esquema geopolítico que le reserva el liderato exclusivo sobre el conjunto del continente. Es un designio que los gobiernos contiguos no pueden ignorar, ni siquiera aquellos ideológicamente más cercanos. Algunos, como los de Uruguay, Paraguay y Bolivia, situados en la periferia del subimperialismo, deben su instalación y su estabilidad a la colaboración financiera, política y hasta militar brasileña, y no tienen más camino que el de la capitulación y de la entrega. Pero otros no; así Argentina, por ejemplo, no obstante las similitudes externas en la fisonomía del poder, ofrece tenaz resistencia a su integración subalterna en un esquema dominado por su poderoso vecino del norte. Venezuela y Perú (mientras prevalecieron aquí las tendencias progresistas de Velasco Alvarado, al menos) por motivos políticos, además de aquellos de carácter territorial, constituyen otras dos importantes "fronteras duras".

En los meses recientes, las preocupaciones venezolanas ~~de~~ derivadas del pacto Amazónico propuesto por el Brasil a los países de la cuenca, ~~y~~ ^{culminado} los roces diplomático argentino-brasileños en que han ~~trazado~~ las tentativas de encontrar una solución común y equitativa para el aprovechamiento hidroeléctrico del río Paraná, han creado tensiones que no parecen amainar. El vicealmirante Oscar Montes, actual Ministro de Relaciones del gobierno de Buenos Aires, se vió contreñido a

declarar en el mes de agosto (Diario Clarin, Buenos Aires, 5 de agosto de 1977) que ~~de~~ ^{no compartía} las "apreciaciones de algunos círculos que mencionaron la ~~existencia~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~posibilidad~~ de un eventual conflicto armado con Brasil si la represa de Itaipú entra en funcionamiento sin ser compatibilizada con la de Corpus" (la primera es un plan conjunto brasileño-paraguayo, en tanto la segunda iniciativa interesa a Argentina y Paraguay; todo lo cual demuestra, por lo demás, la delicada situación geopolítica de éste último país).

En torno a éste foco central se dibujan otras presiones y líneas de fuerza que llegan a tocar incluso los puestos avanzados de la influencia brasileña, como acabamos de ver en el caso del río Paraná. El propio Banzer, tan estrechamente asociado a Brasilia, se mueve hoy en una prudente línea de equilibrio buscando apoyos complementarios para sus proyectos (situación de privilegio en el Grupo Andino, puerto propio sobre el Pacífico) principalmente en Venezuela y en Argentina. Sin embargo, la situación más explosiva se plantea entre la Junta Militar chilena y los gobiernos militares que flanquean su territorio por el norte y por el este. En el norte, la paralización de las gestiones iniciadas con tanto vigor como ~~indecidida~~ ^{duplicidad} para ofrecer una salida al mar a Bolivia, ~~tiende~~ ^{al mismo tiempo aislar al Perú de Velasco Alvarado, tiende} ~~se~~ a transformarse en el origen de un nuevo conflicto, ~~XXXXX~~ en el que inevitablemente se vería ^{envuelto} ~~se~~ ^{los tres países de la zona.} Desde luego, para Banzer el colapso definitivo de las negociaciones significaría el brusco desmoronamiento de su ascendiente en el interior de las FF.AA. y, tal vez, el prologo de su caída. Ya tres meses atrás la Falange Socialista, partido que sostiene su gestión, ha reclamado la ruptura de relaciones diplomáticas con Chile, si antes de marzo del año próximo ~~mm~~ las demandas de La Paz no encuentran plena satisfacción. La fecha no es arbitraria: en ~~mm~~ los primeros días de febrero de 1978 vence también el plazo para que el gobierno argentino se pronuncie frente al fallo emitido por la Reina de Inglaterra sobre el viejo litigio del Canal Beagle, favorable, como se sabe, a las tesis chilenas. El veredicto ha desencadenado una profusa campaña periodística, diplomática y militar destinada a reforzar el orgullo nacional argentino y a bloquear lo que se estima una marcha chilena hacia el Atlántico, apoyada en las proyecciones jurídicas y espaciales de la sentencia sobre el mar adyacente a las Islas Picton, Lenox y Nueva. Mientras se repiten en los últimos tiempos los ejercicios de desembarco en las costas de Tierra del Fuego, el co-

mandante en Jefe de la Marina de Guerra argentina y miembro de la Junta de Gobierno de Buenos Aires, almirante Emilio E. Massera, ha llegado a declarar: "La Armada se encuentra en plena capacidad operativa (...) apasionadamente preparada para evitar cualquier mutilación geográfica de la nación en su área de responsabilidad" (cable ~~de~~ UPI, Buenos Aires, 3 de agosto de 1977, publicado en el diario "La Tercera" de Santiago de Chile, el día 4). La coincidencia de fechas de que hablamos significa recordar a Pinochet que dentro de poco deberá enfrentar dificultades - que pueden llegar a los hechos - en los dos extremos del dilatado territorio chileno. Una situación parecida, en ~~las~~ vísperas de la guerra del 79, obligó al gobierno de Santiago a renunciar a sus derechos sobre la Patagonia, en favor de Argentina, ante el riesgo de sostener una guerra simultánea en todas sus fronteras.

La ~~eventualidad~~ ^{hipotesis} de un conflicto local, con o sin complicaciones ulteriores de dimensiones continentales, es entonces verosímil. Las dictaduras de nuestros días tienden a desatar un chauvinismo desenfrenado, sea para ocultar su progresiva transnacionalización, sea para aglutinar en torno a ellas - en nombre del patriotismo - una opinión pública cada vez más refractaria a la gestión militar. Se comienza incluso a teorizar un cierto "nacionalismo de fines" (alcanzar rápidamente una estatura internacional, mediante la maciza inyección de capitales extranjeros), en reemplazo del "nacionalismo de medios" (control soberano de los recursos naturales), que habría inspirado ~~en~~ la acción de las izquierdas, en desmedro, ~~por supuesto~~ ^{se afirma}, del crecimiento del país, y de su gravitación en los acontecimientos de la región. Contribuye a extremar las tensiones una carrera armamentista inspirada en los mismos criterios, que ya en 1976 (en el año en curso esas cifras deberán sufrir un impresionante incremento) costó a la América Latina un total de 6.790 millones de dolares (Instituto de Investigación para la Paz Internacional - Estocólmo). Estimulada primero para servir a la represión interna, ha derivado cada vez más acentuadamente hacia la adquisición de armas de prestigio (cruceros, destructores lanza-cohetes, aviones supersónicos, misiles) con un efecto catastrófico sobre los equilibrios militares de la región.

Estas disquisiciones pueden parecer alarmistas y excesivas. También se juzgaron así en el pasado las aisladas preocupaciones dirigidas a la institución mi-

litar, hasta cuando las FF.AA. lograron en pocos años ~~momentum~~ invertir todo el proceso de liberación que comenzaba a ~~perfilarse en~~ ^{perfilarse en} el continente entero. Hoy, cuando es evidente que ni siquiera la natural vocación pacifista del socialismo basta para descartar los riesgos del enfrentamiento militar; cuando los análisis simplificadores ~~momentum~~ son insuficientes para comprender conflictos como los que tienen por teatro el llamado Guerno de Africa, no puede excluirse la hipótesis de conflictos bélicos en América Latina, o, al menos, de tensiones tan violentas que habrán de tener una inevitable repercusión en la estabilidad de ciertos regímenes militares, abriendo así una brecha a la resistencia popular, a condición de que ésta tenga una clara comprensión de los acontecimientos y una actitud política madura y coherente. Ni siquiera una intervención apaciguadora de Washington, con sus abrumadores recursos diplomáticos y materiales, podría evitar en ciertas circunstancias un choque súbitamente desencadenado, con la esperanza de resolver en el ^{plazo} de días una contienda que se espera por años y ~~que~~ cuya inminencia comienza a agotar los recursos y los nervios de los potenciales adversarios. En todos los países, los Altos Mandos piensan en una victoria inicial rápida, que permita abrir las negociaciones de ~~momentum~~ de tregua o de paz sobre la base de hechos consumados.

3.

También es preciso tomar cuidadosa nota de las discrepancias planteadas entre los gobiernos militares y la Iglesia Católica y que, en algunos ~~momentos~~ ^{momentos} han ~~llevado~~ ^{llevado} casi a la ruptura. Su intensidad varía de país a país y de tiempo en tiempo, pero muestra ^{cierta} tendencia a hacerse siempre más áspera y globales. No faltan ^{tampoco}, es cierto, las expresiones más reaccionarias de intolerancia, como las de la Iglesia colombiana cuando denuncia "una pavorosa infiltración marxista" en la educación y acusa al gobierno conservador de no hacer nada por evitarla, pero en Brasil, Bolivia, Argentina y Chile, en cambio, las Iglesias locales se encuentran más a menudo enfrentando la gestión gubernativa desde posiciones progresistas.

Las discrepancias se dan en diversos planos, desde el ideológico a las políticas concretas relativas a los derechos humanos, a las libertades

Seguridad Nacional

publicas, a la educación, etc. En el centro de la disputa o , en todo caso, como elemento polémico mas o menos inevitable, se encuentra ~~la~~ la doctrina de la seguridad nacional. Lo que comenzó siendo una simple extensión de las técnicas de la guerra a la lucha contra la llamada subversión interna ha venido adquiriendo con el tiempo la consistencia de una ideología totalizadora, construida a partir de una concepción expansionista del Estado; a cuyos objetivos deberían subordinarse todos los intereses, tanto individuales como colectivos. Una doctrina, en suma, incompatible con las nociones esenciales del pensamiento cristiano, en cuanto éste considera determinados derechos del hombre como anteriores y superiores al Estado. La contradicción no se detiene en el plano teórico, porque, en la misma medida en que bajo la inspiración de la seguridad nacional se trata de legitimar las formas más abyectas de la dictadura, ~~se~~ ^{se enfrenta a} la jerarquía eclesiástica ~~se~~ la necesidad concreta de tomar partido en favor de las víctimas de la arbitrariedad y el atropello. Los obispos franceses, en una declaración aparecida en "Le Monde" en el mes de marzo, evidencian las contradicciones con extrema claridad. "Ella - dicen, refiriéndose a la Iglesia latinomericana - rechaza la doctrina de la seguridad nacional en que se inspiran los gobiernos de diversos países y que amenaza extenderse aún más. Esta doctrina que hace del Estado la regla suprema, y de éste el solo juez de su propio interés, sirve para legitimar la política represiva que los militares en el poder conducen con el apoyo de servicios extranjeros. Los obispos denuncian el peligro que representan esos regímenes totalitarios. Para ellos la defensa de la libertad es inseparable de su tarea apostólica". La declaración está firmada, entre otros, por el cardenal Paul Gonyon, Arzobispo de Rennes.

La XV Asamblea de los obispos brasileños, por su parte, en una apreciación mucho más concreta de la verdad que se esconde tras la fórmula de la seguridad nacional, expresaron recientemente ("Exigencias cristianas de un orden político" - Reunión de Itaici - 8 al 17 de febrero de 1977): "La seguridad, como bien de una nación, es incompatible con una permanente inseguridad del pueblo. Esta se configura con las medidas arbitrarias de represión sin posibilidad de defensa, con detenciones compulsivas, con desaparecimientos inexplicables, con pro-

Rececho
Humano

Obispos
Franceses

Iglesia
Brasileña

cesos e interrogatorios que envilecen, con actos de violencia practicados mediante la valentía fácil del terrorismo clandestino, en una impunidad frecuente y casi total".

La Iglesia se mueve a menudo en una línea incierta y ambigua, como reflejo mas o menos fiel de los inestables equilibrios internos entre sus alas moderada y progresista y del temor a una ruptura irreparable con el poder, en beneficio de las ramas cristianas disidentes, que han mostrado una generalizada docilidad frente a las dictaduras. La Iglesia Católica, condicionada por su antigua integración al sistema tradicional, debe ahora hacer frente a una realidad que apenas deja espacio para el compromiso. Su credibilidad de hoy - y, sobre todo, la de mañana - depende estrictamente del grado en que acepte el riesgo de confundirse con las angustias y sufrimientos populares. El dilema es lúcidamente percibido en un reciente documento de la Conferencia Episcopal de Chile (Evaluación de la realidad, ~~em~~ de Monseñor Bernardino Piñeira, en "La Iglesia en Chile Hoy"). Allí se reconoce que la Iglesia ha ganado credibilidad entre los obreros y campesinos, en la pequeña clase media y en la juventud, y, en cambio, "haber perdido la confianza de los elementos más acomodados, o más conservadores del orden establecido".

El mismo documento, que seguimos con algún detenimiento por la claridad con que aborda diversos aspectos del problema que nos preocupa, individualiza algunos puntos de fricción con la Junta Militar cuando expresa:

- "Tres años de un capitalismo que creíamos cosa del pasado, nos han recordado la existencia de otro ateísmo práctico, si no teórico, en el otro extremo del espectro ideológico"

- "A nivel universitario la situación es compleja. Las Universidades Católicas están intervenidas también en el plano intelectual y espiritual. El catolicismo que puede desarrollarse en ellas tiene que ser de corte tradicional y derechista, y aparece como oficializado"

- "pero no cabe duda que la palabra (liberación) ha despertado en la Iglesia latinoamericana un dinamismo que se ha estrellado en los últimos años, primero

Iglesia en Chile Hoy

contra sectores de la Iglesia y luego contra los gobiernos militares".

Finalmente, el autor brega por una posición consecuente en la solidaridad con los pobres y los perseguidos, por encima de los maltratos y de los riesgos, como la vía necesaria para extender la influencia cristiana, "siempre - añade - que ésta aparezca al pueblo como sustitutiva más que antagónica (a la influencia marxista)". En el mismo orden de ideas, pone en guardia a los obispos con respecto al estado de ánimo "tímido, humilde, resignado", que imprime a cierta gente el desamparo y la pobreza y la induce a buscar en las iglesias un refugio, devolviéndole de éste modo "a la religión su discutido papel de opio del pueblo".

En las conclusiones de la ^{misma} Reunión de estudio ~~del material~~ se pueden encontrar expresiones aún más explícitas del antagonismo latente en el análisis. "Incluso se puede leer allí - entre los industriales, entre gente de derecha, que está sufriendo la crisis económica en el cierre de sus inversiones y fuentes de trabajo, también aumenta la crítica y el descontento. Estos también entienden ahora la posición de la Iglesia y se sienten atraídos por ella".

Por desgracia, no todas las manifestaciones católicas son igualmente valerosas. Cuentan los diarios de Santiago que el cardenal Silva Henríquez, al hablar el 1º de agosto en un homenaje al fundador de la Fundación Cardijn, habría dicho: "La Iglesia está combatiendo contra dos regímenes intrínsecamente perversos, ambos ateos: es ateo el marxismo y es atea la economía liberal extremada, porque no cree que el hombre es hijo de Dios". Parangón imperdonable en un dignatario que ha dirigido la Iglesia en los últimos años, bajo el gobierno de Allende y bajo la dictadura de Pinochet. Bajo la administración del primero, ni la Iglesia ni sus pastores sufrieron jamás un atropello; bajo la Junta, al menos dos sacerdotes fueron asesinados por fuerzas militares y más de un centenar debió abandonar el país, expulsado por la dictadura. Por lo demás, si bien la economía liberal está haciendo silenciosos estragos en la población chilena, son los tenebrosos y conocidos ^{crímenes} ~~del~~ de la policía política los que exigían una condenación del máximo conductor cristiano.

antiguas
perquis

Recientemente se ha desarrollado en Chile una polémica ~~en el terreno~~ ^{alrededor} ~~más~~ ~~del~~ control de la natalidad, que ha tenido como protagonistas al Ministro de Salud de la Junta y al presbítero José Miguel Ibañez, poeta y conocido ideólogo del Opues Dei. La disputa, prontamente sumergida en el silencio, tuvo el mérito de exhibir en toda su crudeza la orientación del gobierno militar en materia demográfica, como también la hondura de ciertas grietas en un bloque ideológico que ~~acostumbra~~ acostumbra reclamar inspiración en ^{la} moral católica.

La discusión se generó en una denuncia de Ibañez, respaldada después por numerosos pronunciamientos de entidades religiosas, acerca de ~~una~~ ^{la} sistemática práctica de ~~esterilización~~ ^{la} esterilización en las mujeres que debían acudir a los servicios del Ministerio de Salud. Administrativamente, el asunto pareció resuelto con la solemne afirmación de las autoridades en el sentido de que tal tratamiento era aconsejado sólo en casos específicos, ~~por~~ por razones puramente médicas y realizado siempre con el consentimiento explícito de las pacientes. Si bien desde el punto de vista formal, las inquietudes exlesísticas y del mundo católico parecieron encontrar una respuesta satisfactoria, ~~en~~ el episodio reveló un problema de dimensiones mayores, que se refiere a la entera política demográfica de la Junta chilena. Una cuestión que no puede ser indiferente a la Iglesia ni a sus pastores, ni menos, por supuesto, a los partidos de la izquierda.

Según las expresiones del Ministro de Salud, Fernando Matthei, general de aviación y piloto de guerra de refinada sensibilidad musical (como podemos leer en el Nº 2187 de la revista "Ercilla", de Santiago), los esfuerzos gubernativos encaminados a limitar el crecimiento de la población chilena obedecerían al propósito de mejorar su calidad "mediante una distribución más justa del trabajo" (que permitiera mantener en actividad incluso a los mayores de 60 años), porque " desde el punto de vista del poder nacional, la población de un país interesa en cuanto a su calidad y no a su cantidad". "La calidad - agrega - proviene de la alimentación, educación, formación del individuo. En ese sentido, nuestra calidad ha ido de día en día disminuyendo". Añade después algunas comprobaciones para sostener sus tesis: "piense en algunas cosas que

Política Demográfica

le voy a decir. Hay en la actualidad 221.000 niños en la extrema pobreza, lo que significa desnutridos; 16 de cada 100 terminan secundaria; el 80 por 100 de ellos no alcanza a un coeficiente intelectual de 90. Ese niño no es un factor de poder, sino un lastre. Es inútil, militarmente hablando!

Si éstas inhumanas confesiones no envolvieran una terrible tragedia nacional, ~~mmmmmmmmmmmmmmmm~~ que induce a reflexiones más responsables, nos limitaríamos a señalar su propio contenido como una prueba ~~de la decadencia~~ ^{aterradora} de la decadencia intelectual, si nó de los chilenos, al menos de sus gobernadores. También de su crisis moral. Pero el autor de de tales declaraciones no es más que un general alzado, un hombre de guerra que concibe la salud no como un estímulo para la vida, sino como un requisito para la muerte. Conocedor, además, de los estragos de la administración militar sobre la salud física y mental de sus compatriotas, no encuentra mejor respuesta a la cesantía, al hambre, al éxodo masivo, que una teorización autojustificatoria basada en la "jibarización" demográfica del país. No es el trabajo el que falta, ni las escuelas, ni el pan, ni los hospitales, ni la vivienda: el problema es que sobran chilenos. Hay demasiados ociosos, demasiados analfabetos, demasiados hambrientos, demasiados enfermos, demasiados pobres. Militarmente inútiles, , y, por tanto, indeseables para todos. El remedio ~~es~~ ^{sería} entonces disminuir las tasas de natalidad, inducir a las mujeres - con buenas o malas artes - a la esterilización, lograr que Chile - con más de 750.000 kilómetros cuadrados, es decir, casi tres veces el territorio yugoslavo - no pase de 1½ millones de habitantes en el año 2.000. Un plan siniestro, antinacional, una suerte de genocidio preventivo que se levanta como un desafío frente a la conciencia cristiana.

4.

Del mismo modo en que la represión militar ha golpeado de preferencia a la clase obrera en el doble plano social y político, es ella también el centro de la resistencia y el núcleo central de la batalla contra la dictadura. Su capacidad para rehacerse, para presentar al pueblo una plataforma de lucha que interprete los anhelos de la nación entera y su diario combate contra

la opresión en todas sus formas serán las claves del retorno a la libertad. Después de todo, la tarea histórica de la Junta militar ha consistido en someter a sangre y fuego a los trabajadores para ofrecer a los inversionistas criollos y extranjeros una mano de obra eficiente y barata, de modo que todo el modelo económico se vuelve impracticable en la misma medida en que la clase obrera recupera espacio y fuerza en sus luchas. Pero no es de éste aspecto general del que quiero hablar, sino de las circunstancias particulares y nuevas, ante todo de aquellas que imponen un vuelco profundo a la tradición sindical para adecuarla a los cambios producidos bajo la dominación militar. Fundamentalmente, ellas nacen de la desocupación masiva, de la emigración y del hambre. Algunos de esos fenómenos se dan únicamente en ciertos países, o en unos y otros en medidas muy diferentes, pero por sus conexiones íntimas constituyen un grande y único problema continental.

La cesantía se originó primero por la expulsión de los profesionales y empleados más cercanos a los centros de poder ocupados ahora por los militares (administración pública, enseñanza, periodismo, Universidad), quienes inician la búsqueda de ^{trabajo y} seguridad en los países vecinos. Cuando la tiranía y la arbitrariedad alcanzan también la nación en que han logrado refugio, el éxodo se transforma en una fuga a veces desesperada, hacia todos los horizontes. Por último, la represión coordinada en escala continental hace que la América del Sur, meta tradicional de las grandes corrientes migratorias europeas, se transforme en exportadora inagotable de médicos, escritores, artistas, investigadores y estudiantes, etc., que se pueden encontrar hoy en los puntos más distantes del globo, desde Australia hasta Alaska, desde México hasta Mozambique. Por el número y la calidad de los integrantes de ésta primera ola migratoria, como por el hecho de su ulterior dispersión, ella plantea más bien problemas culturales que sociales o demográficos y por ello no me detendré aquí.

Vino enseguida una segunda oleada de emigrados, de menor calificación profesional o constituida simplemente de trabajadores sin oficio y de braceros, desde aquellos países donde la política militar, en su obra de recolonización

Desocupación

Migración

del continente, ha llevado la producción a niveles precarísimos, como en Uruguay, Paraguay y Chile. Argentina ha conocido ~~un~~ un flujo parecido, pero, sea por su contigüidad con los países más afectados por la depresión económica, o por la escasa densidad de su población y las oportunidades de ocupación que parece ofrecer su aparato productivo, ha sido ^{también} el punto de destino de un gran número de trabajadores desarraigados.

Cuantificación

En términos numéricos el fenómeno en su conjunto no admite comparación con el pasado. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en América Latina (Robert Müller, ~~la~~ 8ª Reunión de Organismos Católicos de Migración del Cono Sur: Santiago, 13-17 de junio de 1977): "Desde hace más de cinco años, América Latina ha dejado de ser un continente de inmigración. Ahora mas bien exporta a sus hijos". Los cálculos más moderados señalan la presencia en Argentina de una cantidad de 500 a 700 mil chilenos, 600 mil paraguayos y unos 300 mil uruguayos. En la reunión citada de Santiago, el Director de INCAMI (Instituto Católico para las Migraciones) declaraba que en la actualidad más de un millón de chilenos vive fuera de las fronteras del país. Una cifra aproximadamente igual al 10 por ciento de la población total (10 millones de habitantes), que lleva a Chile a disputar con Italia y España los primeros lugares del mundo en las tablas de emigración. Realmente increíble, si se piensa que Italia tiene 185 habitantes por kilómetro cuadrado y España 67, en tanto Chile apenas alcanza a 13 habitantes por kilómetro cuadrado.

Numerosas cuestiones surgen de la situación descrita, pero me limitaré a enumerar aquellas que juzgo principales en una perspectiva política:

- la necesidad de inscribir en la plataforma de lucha del movimiento popular la recuperación de éste enorme potencial humano, de manera que el abandono del suelo patrio sea siempre una opción libre y no la consecuencia irremediable de una situación compulsiva;
- la necesidad de promover un tipo de economía que tenga como uno de sus fines capitales la creación de nuevos puestos de trabajo;
- la necesidad de incorporar plenamente a las luchas obreras del país receptor al trabajador inmigrado, bregando simultáneamente por legalizar su actividad y

su presencia, por impedir el trabajo negro, y por erradicar la xenofobia y el racismo en el seno del movimiento popular.

No se puede ignorar tampoco que el trabajador marginal, transformado en paria en suelo extranjero, está potencialmente condicionado para ser ganado por empresas políticas absolutamente extrañas a su real interés de clase. El ensamble del movimiento obrero organizado (aún clandestinamente) con los sectores marginales, con las minorías extranjeras, con los problemas que surgen tanto de la carencia de libertades como de la despiadada política económica desarrollada por las clases dominantes, resulta indispensable. ^{Así} ~~como~~ como la necesidad de desplegar una vigorosa acción con respecto a los desocupados, a fin de evitar que sus apremios sean utilizados para degradar su conciencia de clase. Tampoco es éste un asunto de importancia subalterna. Por desgracia, el hambre en la América Latina no es un hecho episódico o local, sino un rasgo cristalizado del subdesarrollo, agravado ahora por una gestión gubernativa absolutamente subordinada al interés de las corporaciones multinacionales. Existe en el nordeste brasileño y en los suburbios de Santiago, en las minas bolivianas y en los puertos del Pacífico. Ni siquiera la prensa más incondicional del "nuevo orden" puede ignorarlo. Así, el "Mercurio" de Santiago ^{ha} ~~abierto~~ ^{abierto} sus páginas a un erudito debate que nos informa, a través de las palabras del Subsecretario de Economía, coronel Sergio Perez, " que (en Chile) hay 25 personas de cada cien que están dentro de la extrema pobreza. Porque - agrega, para ilustración de los satisfechos - hay diferentes tipos de pobreza: pobres absolutos y pobres relativos. Esos 25 no tienen los medios suficientes ni para alimentarse, ni para vestirse, ni para tener techo. Y mucho menos tienen acceso a otros aspectos sociales, como son la educación, la nutrición, etc."

Son todas situaciones que exigen al movimiento obrero, a los trabajadores que disponen aún de la capacidad de presionar desde el frente de la producción, una atención particular hacia las masas pauperizadas, hacia ese enorme ejército proletario de reserva que habrá de tener una importancia decisiva en el combate por la restauración democrática.

A la pag. 3

5.

En el período que siguió a los golpes militares nos inclinamos a suponer que, pese a sus precarios soportes civiles, los nuevos regímenes contaban con una gran consistencia orgánica e ideológica, derivada principalmente de la natural cohesión del "partido militar" y del resuelto apoyo de los centros más poderosos del capitalismo internacional. En el caso del Brasil, una sostenida expansión económica agregó prestigio al experimento, aunque el milagro se lograra gracias a una amplia desnacionalización de vitales sectores económicos y ~~en~~ el empobrecimiento aún mayor de extensas capas sociales y de dilatadas regiones del territorio. Hoy, sin embargo, la hegemonía militar muestra los primeros síntomas de agotamiento. El balance de la precursora experiencia brasileña ~~es~~ ^{es} incuestionablemente negativo: el gigantesco país sudamericano es actualmente uno de los más endeudados del mundo, las instituciones laboriosamente edificadas para ocultar la sustancia tiránica del sistema se vuelven contra la dictadura, crecen las sospechas y las resistencias de los países aledaños frente a los designios geopolíticos del gran vecino. En Argentina, internamente dividido y frustrado, el ejército encara una crisis económica sin precedentes, abrumado aún por sus fracasos anteriores y buscando en la represión salvaje una manera de cancelar el peso social de una potente clase obrera, por supuesto, sin conseguirlo. Banzer, en Bolivia, comienza a perder las esperanzas de hacer de la reconquista del mar un punto de partida para legitimar su dictadura. Pinochet mismo inventa plazos y pretextos para alejar el día en que tenga que dar cuenta de sus crímenes, sin poder escapar de una impresionante parálisis de la vida nacional en todos los niveles y en todos los campos. La propia prensa oficial se vé forzada a reconocer con alarma " que durante los últimos años la inversión realizada escasamente debe haber permitido reponer el desgaste del stock de capital existente a comienzos de la década del 70" ("El Mercurio", Informe económico, setiembre de 1977). Aún en Perú y Ecuador, donde los gobiernos militares asumen inicialmente un carácter distinto, las luchas de facción, la ebullición social en las ciudades y en el campo, la incapacidad de lograr cualquier progreso material significativo, los llevan a programar un apresurado retorno a la democracia representativa. Y es, precisamente, en estos momentos de reflujo que

se agrega la campaña moralista de Carter en favor de los derechos humanos.

Cualquier pronóstico sobre el porvenir sería aventurado y prematuro; en todo caso, es un hecho que las Fuerzas Armadas cumplieron en su hora con la su-
cia tarea de decapitar el movimiento obrero, destruir las organizaciones de-
mocráticas, sofocar la cultura y detener transitoriamente la lucha de libera-
ción de los pueblos. Sería legítimo afirmar, no obstante, que si se esperaba
institucionalizar perdurablemente tal hegemonía en los moldes de un neo-fascis-
mo americano, con un mínimo de apoyo social y una cierta capacidad de moderni-
zación de la vieja sociedad, aunque ello se lograra al ~~gran~~ precio de la par-
cial enagenación de ~~de~~ la soberanía y del patrimonio nacional, ese proyecto
está ya irremediablemente fracasado. Si, en cambio, la intervención militar
fué únicamente la respuesta de emergencia del sistema a una situación de pe-
ligro, debemos esperar que sus efectos se proyecten mucho más allá de la eta-
pa en que el poder es administrado directamente por las Fuerzas Armadas. Se
pondrán en marcha nuevas y más complejas fórmulas de gobierno, destinadas to-
das a contener las luchas populares y a bloquear cualquier avance hacia el
socialismo.

En ésta perspectiva, las fuerzas de izquierda no podrán escapar a un di-
lema ineludible: deberán decidirse por conducir una lucha limitada al objeti-
vo táctico de derrocar la dictadura, con la ilusión de ganar tiempo y aliados,
o por una batalla de largo aliento, alrededor de un proyecto político que per-
siga una democracia real, abierta a una eventual transición al socialismo, ba-
sada en la voluntad del pueblo. A primera vista, el realismo y el buen senti-
do deberían inclinarnos a la primera opción, posponiendo toda exigencia de
principio, toda discusión sobre el futuro, toda disputa estratégica, en bene-
ficio de la tarea inmediata, urgente, prioritaria, de sacarnos de encima la
dictadura. Hay muchos y variados factores que presionan en el sentido de nor-
malizar un sistema político que va resultando intolerable para la comunidad
internacional y por cuyo sostenimiento hasta el gobierno de Washington está
pagando un alto precio político. Toda la prédica de Carter sobre los derechos
humanos, sea dirigida a restablecer la confianza moral de sus conciudadanos

en la rectitud de sus gobernantes o a justificar las presiones sobre la Unión Soviética y los países del este europeo, pierde eficacia y poder persuasivo ante la persistencia de las dictaduras del sur, instaladas bajo la protección norteamericana. De ^{ahí} ~~hacia~~ que la Casa Blanca busque soluciones menos incómodas. En una línea semejante se empeñan diversas agrupaciones políticas, como la democracia cristiana chilena y el movimiento nacional revolucionario boliviano, que promovieron ^{la intervención militar} y hasta colaboraron inicialmente con los golpistas, para descubrir después ^{que} destruir el movimiento popular sin aniquilar la democracia es una tarea imposible. El problema reside en que esas fuerzas, o al menos sus núcleos dirigentes, no ocultan sus propósitos de desmontar apenas el decorado exterior de la dictadura, sus mecanismos más visibles pero menos esenciales, conservando en cambio su naturaleza autoritaria y su hermetismo de clase. Buscan un tipo de pseudo democracia, ^{en suma,} capaz de bloquear cualquier tentativa de transformar la sociedad capitalista o de romper la dependencia, basada en un nuevo bloque socio-político de dominación y en una suerte de tutelaje institucionalizado de las FF.AA. sobre el ordenamiento jurídico. Un régimen, por tanto, donde el golpe no sería ya la interrupción de la legalidad mediante el brutal empleo de las armas, sino un procedimiento consentido de control militar sobre la vida política del país.

No es entonces indiferente lo que vendrá después de la dictadura, ni es un asunto del cual se pueda prescindir en los momentos de buscar aliados o de diseñar un programa. Tenemos por delante un combate largo y difícil, en cuyo curso deberemos explotar cuidadosamente cada debilidad del enemigo, cada brecha abierta en sus filas, cada paso en falso, cada crisis, y a la identificación de algunos de estos factores he consagrado ésta disertación. Pero, por supuesto, el vigor y la eficacia de nuestro asalto depende también de la perspectiva en que nos movamos. Sin una visión de conjunto, sin una concepción global de la democracia que busquemos, la victoria se hace difícil, si nó imposible.